

Precios de suscripcion.

Pamplona, un mes. 5 rs.
Fuera, un trimestre. 16 id.
Ultramar, semestre. 60 id.
Extranjero, semestre. 92 id.

Anuncios en tercera plana á 15 céntimos de peseta línea.
Comunicados en id. á 25 céntimos.
Anuncios en cuarta plana á 5 céntimos línea.
Pago adelantado.

Número suelto 5 céntimos.
Id. atrasado 15 id.

El Tradicionalista.

DIARIO DE PAMPLONA.

Puntos de suscripcion.

En Pamplona en la Administracion, Plaza del Castillo, 25, planta baja.
Fuera de Pamplona por correspondencia ó giro á favor de la administracion en libranzas ó sellos de correo

Direccion y Administracion.

Plaza del Castillo, 25, bajo

Oficialmente se nos comunica lo que sigue:

Candidatura para Concejales de la ciudad de Estella.

- D. Carlos Benito Hugarte.
- Nicolás Gil.
- Vicente Esquide.
- Mateo Marin.
- Roque María Oria.
- Ulpiano Errea.
- Estéban Aldasoro.

La Junta electoral tradicionalista de Estella ha elegido la candidatura que precede para los siete concejales que tienen que votarse en los dias 1.º de Mayo y siguientes y reuniendo los individuos que la componen las circunstancias que se exigen para candidato en la circular del Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina publicada en el número de EL TRADICIONALISTA del 10 del corriente, todos los tradicionalistas de aquella ciudad deberán votar en favor de la expresada candidatura segun está mandado en el párrafo 3.º de la citada circular.

Pamplona 26 de Abril de 1887.
Salvador Elío.

A nuestros amigos de Estella.

La candidatura de Estella, que hoy publicamos, merece la confianza de nuestros amigos, puesto que, como declara el señor Subdelegado de esta provincia, se trata de personas que juntan en sí todas aquellas condiciones que exige el orden del Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina. Se formarán, dice el orden, "candidaturas de personas que, perteneciendo á nuestra comunión, reúnan las circunstancias de aptitud y moralidad que son indispensables para la buena gestion municipal, á la que todos debemos contribuir."

La candidatura, por tanto, es verdaderamente tradicionalista, y es claro que deben votarla nuestros amigos. No cabe en este punto la menor duda. En las candidaturas que presente nuestro partido no cabe ningun liberal, ninguno que no sea tradicionalista. Asi lo prescribe clara y terminantemente el orden del señor marqués de Valde-Espina.

Recomendamos, pues, á nuestros ami-

(17) FOLLETIN DE EL TRADICIONALISTA.

RAFAEL

novela escrita en aleman

POR CONRADO DE BOLANDEN.

estaban presentes contemplando mi inminente fin, ninguno sintió impulsos de arriesgar aquel salto. el extravagante obró contra el parecer de todos; no podía ver con tranquilidad morir á un padre sin ofrecer auxilio, cosa que los otros no hicieron. En efecto, este es el colmo de la ridiculez; este hombre es un extravagante, una maravilla, una rareza singular!

—Hemos hecho los honores á vuestro vino, señor baron—dijo el fabricante guano.—Es un compañero fogoso; preciso es guardarse de él. El picaro agrada, estimula seduce y concluye por tornar la cabeza. Mas para volver á la extravagante, ¿queréis que os diga sinceramente mi opinion sobre él?

—Os quedaré muy obligado por ello, señor Wank.

—Oh excelencia, la obligacion es mia, vuestro vino es mucho más exquisito que todos los que he bebido hasta hoy, y vuestra espléndida hospitalidad es más seductora aún que este néctar

gos de Estella que voten la candidatura propuesta por la junta, si bien no es menester hacer recomendacion de ningun género á personas que tienen clara nocion de sus deberes políticos y voluntad decidida de cumplirlos en todas ocasiones.

Cuanto pudiéramos decir nosotros, lo expresa á maravilla *El Intransigente* con estas palabras que ya reproducimos:

«A luchar, pues, libres de toda otra obligacion que la que imponen la lealtad más acendrada y la conveniencia más inalterable á nuestros principios salvadores.

No creemos que exista un solo carlista que trate de excusarse aduciendo en defensa de su actitud la obligacion que tenga de cumplir compromisos creados por la costumbre, porque si por virtud de aquellos ha prestado su apoyo hasta hoy á candidatos que no han figurado ni figuran como afiliados á nuestra comunión política, la lealtad obliga en adelante á prescindir de aquellos compromisos; y toda vez que de elegir ayuntamientos se trata, en uno y otro caso, la prevision y la prudencia nos aconsejan demos nuestros votos en favor de los amigos y nunca en el de los adversarios de nuestras ideas.»

Los rebeldes.

Con este epigrafe publica el Sr. Ezenarro en la excelente revista *Dogma y Razon* un enérgico artículo que convendría meditasen los que rehusan someterse al fallo de la Sagrada Congregacion del Indice.

Empieza así el artículo:

«El sistema adoptado por los herejes contra la verdad, ha sido siempre el mismo. Empiezan por deslizar hipócritamente un sofisma, que parece doctrina ortodoxa; lo propalan y erigen en principio inconcuso; y cuando la Iglesia lo descubre y condena, hacen como que dudan ó niegan la condenacion, con protestas de acatamiento á la Santa Sede; y llegado el momento en que es ya pública y auténtica su reprobacion, se fingen víctimas de las intrigas de los católicos; suponen que se abusa de la credulidad de los Papas, y hasta apelan del Papa mal informado, al Papa bien informado.

Esta es la jornada que está siguiendo *El Proceso del integrismo*. Se urdió una denuncia insidiosa contra el precioso libro *El Liberalismo es pecado*; se pretendió su aprobacion en la Sagrada Congregacion del Indice; esta, que en su alta sabiduría conoció el engaño, condenó la falsa delacion, y ahora niegan sus autores la autenticidad del fallo y hasta la autoridad del tribunal que ellos mismos eligieron; y despues de mil excusas, rodeos y dilaciones para encubrir su rebeldía, acaban por exhibirse al público como víctimas del rencor, difamacion y afrentosas contumelias, que les resulta de la justísima sentencia, que ellos mismos provocaron. Dicen que les espanta la táctica de combate adoptada por los católicos, siendo así que

Perdonad, señor baron, esto es dicho de paso. Verdad y justicia en todo. La extravagancia del desconocido es á mi parecer indudable. Del mismo modo es cierto su desprecio á la pública opinion y su desdenosa indiferencia ante el universal deseo de conocerle. Ruego á V. E. que observe cómo voy, paso á paso, para llegar á una conclusion infalible. Deduzco de todo que nuestro extravagante debe tener una buena dosis de misantropía.

—¿Misantropía? Sr. Wank, ¿cómo puedo suponerla en un hombre que tan generosamente puso en peligro su propia vida por la de otro?

—Perdon, señor baron; tenga la bondad de reflexionar que mi juicio está fundado en hechos incontestables, y que por extraño que parezca es verdadero.

—El desconocido ha obrado sin duda por motivos más nobles—dijo con cierta seguridad el conde Dieberg.

—¿Y cómo podría probarse esto, Sr. Dieberg—preguntó con fuerte acento el fabricante.

El conde enrojó al oír estas palabras y se turbó de prouito. La pregunta debía tener alguna relacion con él, porque destruyó en Dieberg su habitual presencia de espíritu. La sola palabra *Dieberg* produjo en él una confusion tan grande que se descompuso su rostro. Lanzó una mirada de desdén sobre Wank, y se mesó la barba.

vuelven en su censura á la Sagrada Congregacion, á la que implícitamente acusan de falta de mansedumbre y caridad.»

Y luego hace el Sr. Ezenarro esta exactísima observacion:

«Consideremos por un momento lo que ahora estaria sucediendo, si el fallo de la Sagrada Congregacion hubiera sido favorable á los delatores. ¡Oh! entonces la autoridad de la Sagrada Congregacion seria sublimada hasta el cielo por aquellos astrareños y gatuperianos, que saben hacer de una Bendicion, un dogma de fé. Entonces la intervencion en la sentencia de los Eminentísimos Pecci, hermano del Soberano Pontífice, y la del Cardenal Pitra, pesaria tanto como el anillo del Pescador. Entonces se habria elevado el fallo á la categoría de Encíclica y traducido á los setenta y dos mil idiomas conocidos, estaria circulando por todo el mundo. Entonces la *Secta integrista* se veria puesta en el duro trance de apostatar de la integridad de la fé, y abrazar el libre-cultismo liberal, ó privada no sólo de la comunión católica y hasta del ministerio sacerdotal, cuyo ejercicio solo se hubiera permitido previo atestado de la autoridad civil á los eclesiásticos liberales, como ya ha sucedido en España, sino que tal vez hubiera llevado el encono hasta privarles de todo derecho y aún de la vida.»

La observacion del Sr. Ezenarro no puede ser más exacta, porque aqui resplandece y brilla una cosa, y es que el señor de Pazos y sus amigos acudieron á Roma en demanda de que la Sagrada Congregacion examinase *El Liberalismo es pecado* y juntamente la impugnacion que de este libro se intentó hacer en *El Proceso del integrismo*, folleto que es como cifra y resumen de cuanto habian escrito anteriormente los liberales católicos de España. Fueron á Roma para que allí se resolviese la cuestion. De manera que se pregunta uno: ¿es que cuando la Sagrada Congregacion no da un fallo favorable, pierde por el mismo caso la autoridad que le ha sido conferida? Así lo entienden los que llamamos mestizos, y cabalmente por eso merecen el calificativo de hipócritas.

Si la Sagrada Congregacion hubiese complacido al Sr. de Pazos y sus amigos, sucederia al pié de la letra lo que dice el Sr. Ezenarro. Como no se les ha dado gusto, se rebelan. ¡Infelices!

En *El Vasco* leemos lo siguiente:

DELEGACION

DEL NORTE Y CASTILLA LA VIEJA.

Sr. Director de *El Vasco*.

Tengo noticia que sale á luz en Bilbao un periódico semanario titulado *La Integridad*. Este semanario no puede llamarse tradicionalista.

Expresamente está preceptuado por S... que

—Perdon, señor conde. La palabra *Dieber* se me ha escapado casualmente—dijo escusándose Wank.—Quería únicamente preguntar á V. S. cómo sabe que este extravagante ha obrado por motivos más nobles.

—No puedo en verdad probar mi aserto por medio de testimonios y juramentos—respondió con frialdad el conde.—Páreceme, sin embargo, cosa muy razonable que un hombre de nobles sentimientos, despues de una accion verdaderamente grande, se oculte por modestia más que por orgullo ó desprecio de los hombres.

—Soy de vuestra opinion, conde—dijo Hartung.—Esta carta de mi noble libertador confirma admirablemente nuestro parecer. Escuchad, señor Wank, cómo piensa vuestro sobervio misantropo. El baron leyó:

«Señor mio: Por los periódicos he llegado á conocer el nombre estimable de la persona á quien mediante auxilio del cielo tuve la fortuna de salvar del naufragio. Os devuelvo vuestro reloj, que quedó sujeto á la cadena del mio. En la firme conviccion de vuestro asentimiento quisiera conservar en memoria el medallon con la admirable fotografia que contiene. Le ruego que me dispense por conservar el velo del incognito, que me he impuesto por razones personales. Arriesgando mi vida por la suya no hice otra cosa que cumplir un deber de humanidad, que ha

se pida permiso al jefe regional cuando se intenta publicar un periódico. Queda desautorizada *La Integridad*.

Por consiguiente toda la prensa carlista de la zona del Norte y Castilla la Vieja considerará como rebeldes al periódico y sus redactores.

EL MARQUÉS DE VALDE-ESPINA.

Ermua 24 Abril 1887.»

AL CORRER DE LA PLUMA.

Francia prudente.

La prision de un comisario de policia francés en la frontera alemana, da ocasion á los republicanos españoles para ensalzar el sistema de gobierno que tiene Francia.

Dice *El Liberal*:

„Es digna de observarse la actitud en que el gobierno de Francia se ha colocado en el primer momento, la más prudente, la más sensata, la más cuerda.“

¿Y cómo no, si el gobierno de Francia es republicano y *El Liberal* tambien lo es?

Pero no se crea que *El Liberal* habla apasionadamente. Lo que dice, lo apoya en las razones siguientes:

„No se conoce ya en Francia seguramente á aquella otra fanfarrona, provocadora é insultante, que pretendia imponer su voluntad al mundo.“

Con efecto, en la Francia de hoy nadie reconoce á la Francia antigua. ¡Tanto la han desfigurado los republicanos!

Era antes Francia católica y poderosa. Ahora es, oficialmente, por supuesto, atea y prudente.

Y ya se sabe lo que en ciertas ocasiones significa la palabra *prudencia*.

Pero la razon mas concluyente de la cordura, prudencia y sensatez del gobierno de Francia está en esto:

„Hoy en un sucesos que puede herir hondamente su amor propio nacional, sin entregarse desde luego á exageraciones ridículas, sin bravatas, ni amenazas que aún serian extemporáneas, comienza por donde empezaria el país más flemático y ménos embragado con sus glorias militares; comienza por tratar de conocer bien los hechos para formular reclamaciones necesarias.“

¡Cosa más rara!

Comienza por procurar conocer los hechos.

Esto, en verdad, revela mucha sensatez y prudencia.

Tanta que debe ser muy raro encontrarla en un gobierno republicano.

¡A juzgar por el alborozo que esa conducta produce á *El Liberal*!

Una noticia:

„Háblase de la próxima fundacion de un manicomio regional en Madrid, corriendo á cargo del gobierno el sostenimiento de los dementes.“

Vamos, al fin se ha caido en la cuenta,

dado por fruto la mejor accion de mi vida., Y bien, ¿qué dice á esto el Sr. Wank?

—Nada, señor baron; no cambio de opinion. Ese modo de pensar es tambien extravagante y en contradiccion con el espíritu y las costumbres modernas. Tambien á mi me ocurrió esta mañana un caso igualmente extraño. Es cosa que asombra. Hacia las once se me presentó una Hermana de la Caridad. Imagínese mi sorpresa, ¡una Hermana de la Caridad! No podía absolutamente figurarme qué relacion cabia entre mí y la vanguardia femenina del ultramontanismo. Venci por pura curiosidad mi natural repugnancia á todas las órdenes religiosas, y la hice entrar. ¿Y qué me dijo? ¡Cosa que asombra!

—¿Tengo el honor de hablar con el Sr. Wank?

—preguntó.

—Para servirla.

—¿Teneis un operario llamado Strohmail?

—Sí—le contesté.

—Strohmail—continuó—ha estado á punto de arrojarse al Rhin con sus lijas por la desesperacion que le ha producido el triste estado de su familia á consecuencia de ser su salario insuficiente para el sustento. Os ruego, pues, eficazmente, Sr. Wank, que aumenteis en algo la paga del pobre hombre, para que se aficione al trabajo y salga de tan desesperada situacion.

—¿Sí, eh?—dije.—¿Y quién os ha encomendado